

Sobre la libertad: viejos retos, nuevos riesgos

Roberto Salinas León

***E**l autor, Director Ejecutivo del Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, CISLE, de México, y profesor universitario, nos cuenta la maravillosa historia de la Mont Pèlerin Society, exclusivo club mundial de los pensadores neoliberales, y nos pasea por el pensamiento democrático, político y económico, de sus brillantes fundadores.*

* * *

EN ABRIL DE 1947, HACE 50 AÑOS, 39 INTELLECTUALES DE DIFERENTES ÁREAS de las ciencias sociales se reunieron para examinar los riesgos a la libertad humana generados en la época de la posguerra. El diagnóstico fue unánime: el principal obstáculo a la conformación de un orden de libertad era la existencia de la planificación central. Francia experimentó con la planificación indicativa; Inglaterra adoptó la nacionalización industrial como base de la política económica; y el modelo centralizado de la URSS se contemplaba como el nuevo paradigma de progreso y equidad. En esas épocas, hace medio siglo, los conflictos en el campo de la política económica se

dramatizarían con la construcción del Muro de Berlín —el símbolo de tiranía por excelencia en el mundo moderno.

La conclusión del grupo mencionado sorprendía, ya que en el consenso académico de ese entonces se sostenía que la planificación central era el medio ideal para garantizar la libertad humana. Eventualmente, el economista Friederich A. Hayek, Premio Nobel en 1974, iniciaría una batalla contra este consenso, con la publicación de su obra *Camino a la Servidumbre*, “dedicada a todos los socialistas del mundo”. La conclusión: la planificación central no es compatible con la libertad del individuo.

III-IV TRIMESTRES 1997

Fue Hayek, precisamente, quien organizó la reunión mencionada hace 50 años, en un pequeño pueblo suizo llamado Mont Pélerin, cerca de Montreaux. El objetivo de esa reunión era dialogar sobre los problemas y los prospectos de la libertad en el siglo XX. En los estatutos de la organización elaborados en esa reunión, se estableció el objetivo formal de "facilitar el intercambio de ideas... con la esperanza de fortalecer los principios y la práctica de una sociedad libre, así como estudiar el funcionamiento, virtudes y defectos de los sistemas económicos orientados hacia el libre mercado". Así nació lo que hoy en día se conoce como la Mont Pélerin Society (MPS).

En abril 9-13 de este año, la MPS celebró una reunión especial conmemorando los 50 años de su fundación. Un grupo de 80 intelectuales se reunieron en la sede original de la sociedad, para examinar los viejos y nuevos riesgos que enfrenta la libertad, a menos de mil días del inicio del nuevo milenio. La única figura presente en la reunión que participó en el nacimiento de la MPS hace 50 años fue el célebre Milton Friedman; y su presencia fue fundamental para mantener el perfil histórico de la discusión que se entabló en esta conmemoración especial.

Las sesiones trataron los temas eternos de la política económica mundial: los retos del punto de vista liberal, el orden monetario; el

significado de los cambios que se han dado de los 80s a la fecha; las diferencias entre órdenes totalitarios y liberales; el abuso de la historia para perpetuar posiciones hostiles a la libertad; el Estado Benefactor; y mucho más. Los participantes destacaron la presencia de una verdadera "elite intelectual", los más sobresalientes expositores del punto de vista liberal, un grupo de peregrinos de la libertad. Significativamente, "pélerin" quiere decir "peregrino", lo que hizo de esta reunión un auténtico peregrinaje intelectual.

El mundo ha cambiado en forma dramática desde el primer "peregrinaje" hace 50 años a Mont Pélerin. Los retos enfrentados entonces por gigantes intelectuales de la talla de Hayek, Friedman, Ludwig von Mises, George Stigler, Karl Popper, Wilhem Ropke, Michael Polyani, y otros miembros originales, parecen haber rendido frutos deseables ante los hechos suscitados a partir de 1989: el colapso del Muro de Berlín, la desintegración del reino socialista en Europa Oriental, la desaparición de la Unión Soviética, la entrada en vigor de la globalización. En concreto, la planificación central fracasó.

Empero, si bien estos hechos reflejan el colapso de la planificación, es un error inferir que el modelo "liberal" del mercado ha triunfado. No es así: y eso implica dos cosas: que las victorias en economía política de la MPS son parciales, y que grandes retos

persisten ante los esfuerzos para conformar una sociedad abierta, basada en el valor de la libertad. En las palabras de J. Buchanan: el socialismo murió, pero Leviatan sigue vivo. En una estupenda ponencia, Alberto Benegas-Lynch puso los hechos en perspectiva: a pesar del fracaso de la planificación y el socialismo, hay otras fuerzas que ponen en entredicho la sociedad abierta; concretamente, la figura del Estado se ha convertido en el árbitro supremo en áreas como los mercados laborales, la familia, la cultura y la sociedad civil. La política se ha convertido en una especie de religión secular, y el parámetro para resolver los problemas sociales como educación y pobreza en la distribución del ingreso. No sorprende, por tanto, que los porcentajes de gasto público al inicio del siglo, mismos que se ubicaban en 2% a 8% del PIB, han crecido en forma inesperada, a niveles promedios entre 40% y 50% del PIB. Las transferencias se han convertido en un nuevo riesgo a la sociedad abierta.

Friedman, entre otros, destacó el mismo punto: el gran crecimiento del gasto público y la injerencia del Estado en la vida de los particulares. A principios del siglo, los pasaportes eran una curiosidad, había niveles muy bajos de tarifas arancelarias y no existían las tremendas cargas que hoy inhiben el comercio, a través de disposiciones ecológicas, fiscales y jurídicas. El socialismo murió, pero

Leviatan encontró formas de mutar su figura, en el intervencionismo del Estado Benefactor.

Este fue el consenso general en este aniversario especial. En el espíritu de humildad que caracteriza el punto de vista (genuinamente) liberal, Michael Joyce subrayó que la misión de los defensores de la libertad no debe ostentar pretensiones grandiosas de una interpretación exclusiva de la historia. Este es un grave error que genera distorsiones sobre un orden de mercado, por ejemplo, la burda polémica de George Soros en contra de la "rigidez de *laissez faire*". Tales ejemplos de deficiencias equivocadas abundan, pero surgen cuando uno cae en la tentación de ambición intelectual, de querer explicar todo con base en un modelo predefinido. Hoy en día, es común hablar de conceptos populares como "el fin de la historia" o "el nuevo paradigma" o "el modelo asiático de crecimiento" o "la batalla de las civilizaciones", incluso de la misma idea de "globalización".

Los nuevos riesgos a la libertad provienen de tres factores: la visibilidad de intereses especiales, las transformaciones del estatismo en otras modalidades, mutaciones menos reconocibles de intervencionismo estatal en la vida cotidiana, pero no menos efectivas; y el problema de malinterpretación sobre el verdadero funcionamiento de los mecanismos de mercado, de un orden de libertad. Sin duda otros factores existen, pero los tres

anteriormente mencionados son suficientes para mantener la causa viva, para motivar futuros peregrinajes.

En una presentación magistral, el español Pedro Schwartz aludió a las enseñanzas del fundador de la escuela de elección pública, James Buchanan, para ilustrar los peligros que hoy se dan en contra de la libertad: “el poder del gobierno en el proceso democrático puede ser objeto de abuso por poderosos grupos de intereses especiales que buscan una redistribución del ingreso a su favor”. Esto, naturalmente, distorsiona el orden de mercado basado en contratos, igualdad de oportunidad y libre entrada a todos los sectores de la sociedad. Es decir, un sistema que permite que la mayoría democrática expropie la propiedad de otros en nombre del bien social, no es congruente con un sistema de mercado basado en acceso universal a los derechos de propiedad. En esas circunstancias, que son las prevalecientes en el mundo actual, el proceso político se manipula para privilegiar intereses de grupos visibles, bien organizados, que así minan el proceso económico y el mecanismo de competencia basado en calidad, precio y servicio con valor agregado.

El problema contemporáneo de la “tiranía de intereses” genera el segundo gran riesgo que enfrenta la libertad: las nuevas formas de estatismo. Un ejemplo sobresaliente en el movimiento

ecológico, que en varias instancias usa la causa ecológica para institucionalizar regulaciones, protecciones especiales y otras formas de intervención. Un caso relevante se da en el comercio internacional: los sectores “desprotegidos” buscan restricciones ecológicas para garantizar mercados cautivos. Los productores que procuran la protección nunca dicen que disfrutan un derecho especial para aumentar márgenes. Más bien, hablan de consideraciones éticas, que funcionan como un perfecto disfraz para obtener rentas más altas, márgenes más amplios: la ecología, la pobreza, derechos laborales o la falta de democracia —el egoísmo mercantilista con un disfraz ético.

El peligro más importante que enfrenta la libertad es la malinterpretación constante que se da de un orden liberal de mercado y las instituciones que sustentan una sociedad abierta. La reforma estructural se ha estancado, se encuentra en un estado de fatiga. Los temores naturales de vivir sin una figura paternalista que permita la redistribución de la riqueza. Henry Manne, decano de la facultad de derecho en la Universidad George Mason en Estados Unidos, sostiene el problema de la “venta del orden de mercado” obedece a la existencia de mercados políticos donde se intercambian favores (vota por mí) por favores (prometo subsidios, bienestar social, lo que sea). Este es

el problema de “rent-seeking” o rentismo, que hace difícil transformar las ideas de libertad en política social. Entre los optimistas de esta reunión, se contempla la importancia del estudio de “economía institucional”: las reglas del juego que impidan las grandes transferencias de ingreso que se dan por medio del rentismo. Entre los menos optimistas, como el propio Manne, la libre asignación de recursos en un orden de mercado y competencia siempre enfrenta el problema de intereses especiales, de rentismo. La redistribución de ingreso que se da por medio de las rentas en el medio político necesariamente distorsionan los mecanismos de mercado. Por un lado, esto representa un reto permanente para la formación de una sociedad libre. Por otro lado, Manne y los pesimistas exageran la impotencia de candados institucionales para garantizar un orden de libertad.

En el rubro monetario, un sistema de competencia monetaria puede funcionar para evitar la intervención de factores políticos en el sistema monetario, ya que genera un fuerte incentivo para procurar el poder de compra de la moneda local. En el rubro fiscal, existen propuestas concretas para prohibir que los egresos sean mayores a los ingresos. Asimismo, otros casos confirman la importancia de la “economía constitucional”, que es una versión moderna del estudio clásico de economía política. Adam Smith,

figura de inspiración en la MPS, ya había descubierto el dilema de la transformación estructural: toda regulación del comercio voluntario introduce una deformación del orden del mercado (distribución de pobreza, no de riqueza); pero todo esfuerzo de eliminar el origen del desorden conduce a nuevas distorsiones (el “costo social” de la reforma). Y el efecto neto, por lo menos en regiones como el continente latinoamericano, es un círculo vicioso de subdesarrollo.

Aun así, persiste el problema de interpretación, la imagen del mercado como una opción limitada: “los bemoles del libre capitalismo salvaje”. La percepción general es que un orden de mercado, la actividad del intercambio voluntario, es un juego de suma negativa: si uno gana, otro pierde (si hay un déficit comercial, ganamos). Asimismo, hay un consenso generalizado que el mercado no puede resolver las necesidades del desempleado, el pobre, el enfermo, el analfabeta, el anciano; ni mucho menos resolver la iniquidad en la distribución del ingreso. Si esta percepción es falsa, no corresponde a la realidad o a una concepción adecuada del mercado, esto se debe a que vivimos en un mar de ignorancia, de mala fe, de lo que Mario Vargas Llosa llama “el miedo a la libertad”, o que la idea no ha recibido una comunicación adecuada. Este es un dilema fundamental, que antes hemos llamado el problema de la “venta del mercado”.

Es decir, este es menos un caso de ignorancia que un caso de mala comunicación, comunicación popular y accesible. El rigor académico es admirable, y necesario, pero no es suficiente. Las ideas tienen consecuencias, pero esas consecuencias no se dan a menos que se filtren entre los vasos comunicantes de la sociedad. En las palabras propias de Friedman, la MPS no hizo gran diferencia en los eventos pro-libertad que se dieron en los 80s y 90s; pero sí permitió reunir a los pensadores más sobresalientes del mundo sobre el tema de la libertad, lo que funcionó como una fuente de energía, de comunicación, para procurar la difusión de estas ideas en diversas partes del mundo: un orden espontáneo intelectual.

Este extraordinario "peregrinaje", entonces, no se celebró sin generar diferencia de opinión o controversia particular. Sin embargo, este es un lema de la MPS: diferencia y diálogo civilizado. Los debates abundan: regionalismo vs. multilateralismo, patrón oro o papel moneda, democracia mayoritaria o autoritarismo institucional,

transición gradual o transformación total. La opinión nunca es uniforme, pero esto es lo que nutre a la MPS. En las palabras de su actual presidente, Edwin J. Feulner, la Mont Pélérin Society no es un grupo de ideología organizada. No tiene oficinas en ubicación geográfica predeterminada; no busca una posición política; no procura la publicidad de los medios; ni el llamativo de relaciones públicas. Es un grupo de personas unidas en una causa común: articular un punto de vista de libertad.

Los riesgos a la libertad significan que mucho falta por hacer para que la Mont Pélérin Society celebre un futuro peregrinaje en la ocasión de su centenario en el contexto de un mundo libre, caracterizado por sociedades abiertas. Empero, a pesar de las sabias advertencias de los miembros más distinguidos, es indudable que, en la eterna batalla para que las ideas surtan consecuencias, las reuniones de la Mont Pélérin Society a lo largo de medio siglo han hecho una diferencia en la difusión de su misión fundamental: fortalecer la causa de una sociedad libre.☺